

Cerdos & Peces

AÑO I - Nº 7

Suplemento Marginal de EL PORTEÑO

La Falda: El festival de la intolerancia



**Y además: El sexo de las locas
El partido verde /
¡Maestro, dejá nos pensar!**

**NOS
VAMOS**

NOS VAMOS

Ocho meses después de habernos engendrado en el vientre de la revista independiente más independiente de este país; CERDOS Y PECES se separa de EL PORTENO y comienza a salir como revista en el mes de abril.

Esto no significa que EL PORTENO abandone las temáticas que caracterizaron este suplemento sino que, por el contrario, continuará tratándolas desde el enfoque que le es característico.

Durante estos ocho meses encaramos desde este suplemento las temáticas marginales que prácticamente ningún otro medio periodístico trataba seriamente en los últimos siete u ocho años: drogas y drogadictos, abusos policiales e instituciones penitenciarias decadentes, ex-combatientes, homosexuales, prostitutas, tabúes sexuales y perversiones, locos y hospicios represivos, bisexuales, presos comunes, rock y cultura alternativa, movimientos ecologistas, crotos y vagabundos, suicidas y cúranderos, punks y autistas, sistemas educativos decadentes y -conceptos científicos marginales fueron temáticas sobre las que investigamos y opinamos.

Creíamos, y lo sostuvimos en la editorial desde nuestra segunda aparición, que en todos estos temas marginales se hallaban presentes las pistas de un sistema de convivencia viciado de intolerancia, falta de información y de multitud de prejuicios anidados en el seno de una comunidad que no pudo conocerse ni aceptarse a sí misma debido a las sucesivas violaciones autoritarias y fascistas que interrumpieron su devenir evolutivo histórico.

Al independizarnos como revista, nuestra responsabilidad aumenta proporcionalmente. Entre tanta mentira, palabra hueca, testimonio falso, interés de dirigir y manipular, prejuicios morales, dictadura del lenguaje, tiranía del saber, omnipotencia del juzgar que ha caracterizado a la mayoría de los medios de comunicación; aspiramos a crear un espacio de opinión que sea voz de quien nadie quiere escuchar, imagen de lo que no se quiere ver, testimonios de realidades que, por negadas, se dan por irrealidades.

La desesperanza, la desorientación, la indiferencia, la desconfianza parecen ser los síntomas más claros de este momento actual en el que todas las instituciones son cuestionadas.

Ni los colegios enseñan a conocer la realidad, ni los curadores profesionales curan, ni las familias contienen, ni la cultura ilumina, ni el colegio militar da héroes, ni el rock da poetas. Sin embargo, este vacío de contenidos, en donde todos los mitos han sido desmitificados y los gurúes depuestos, es el campo propicio para la creación de un nuevo proyecto existencial. La vida tiene, otra vez, la posibilidad de convertirse en una aventura y dejar de ser esta pesadilla soñada por un imbécil. Nadie sabe como amar sin dañar, como jugar sin quedarse atrapado por el disfraz. No hay adultos ejemplares ni figuras relevantes que como una ráfaga nos empujen hacia el futuro. Los modismos amorosos están en decadencia y se debate, entre los espíritus jóvenes, una forma vincular que desautomatice el deseo, desinstitucionalice la fidelidad y dé por tierra con la immaculada estatua de la Familia, para convertirla en un tema de debate cotidiano.

Nadie sabe ya adónde va este barco. Ni nadie está dispuesto a creer en las voces de los supuestos iluminados. Los que calculan la dirección del viaje tal como puede medirse la trayectoria de un misil, apuestan a un destino manipulado por las fuerzas irracionales del poder: Los que aún creen en la existencia de un corazón invisible que dirige los destinos de nuestro viaje, aún confían y apuestan a la revelación que surja de las mentes abiertas y los corazones despiertos de los tripulantes más lúcidos del viaje.

Sea cual sea el caso, lo que es seguro es que deberemos tomar por asalto este mundo; recital por recital, calle por calle, casa por casa, ideología por ideología, estupidez por estupidez, miedo por miedo, para devolver este planeta a su auténtico dueño: LA VIDA.

ENRIQUE SYMNS

Revistas subtes

Salió el N° 3 de URGENCIA, una pequeña subte editada en Olavarría (Casilla de Correo 219 - Olavarría

7400 Bs. As.) editada por Silvana Melo y Alberto Sánchez y que está completamente dedicada a la poesía.

FIGURACIONES (Pérfomance) es un hermoso cuadernillo editado por un grupo de artistas independientes de La Plata y en el que se relatan (con

excelentes fotos y un medido texto) las experiencias de un grupo de artistas plásticos y actores no profesionales. Para conseguir este interesante cuadernillo llamar al 213773-30400.

STAFF

Director
GABRIEL LEVINAS

Jefe de redacción
ENRIQUE SYMNS

Redactores colaboradores
EDUARDO BERTI
MARCELO F. BITAR
ALBERTO SILVA

NESTOR PERLONGHER

Diagramación
ALFREDO BALDO

Coordinación
EDUARDO REY

Fotografía
DANIEL JURJO
PEDRO NAVAJA

Apreció el N° 4 de la Revista APERTURA que ya incluye suplemento llamado A QUEMARROPA y que progresivamente va mejorando en su contenido. Cantilo, Una Columna Gay, Teatro Abierto, A. Jauretche y Macedonio Fernández son algunas de las notas importantes de esta edición. Para comunicarse con Sergio Núñez (su editor responsable) comunicarse a Entre Ríos 1571 - Don Torcuato (1611) Bs. As. Tel. 748-1933.

El gran desencuentro

Los periodistas agotados por un incómodo viaje, por los problemas de hospedaje, recorridas, largas esperas, comenzamos a criticar la organización. Los músicos tampoco se sentían satisfechos con las comodidades brindadas ni con lo que sucedía con el público así que subían al escenario con cierto disgusto y hacían su trabajo con un sonido que rara vez los conformaba. Los jóvenes que concurrían al festival, divididos en sectores y gustos existenciales bien definidos, fueron los más insatisfechos. Los hoteleros no querían recibir a este tipo de turistas tan inusuales. Los lugareños no dejaban de criticar la existencia misma del festival. La música fue, en general, de mala calidad. Excepto la de los grupos del interior, no surgieron nuevas propuestas.

Tres muertes, una docena de violaciones, algunas peleas con heridos leves, avalanchas, un clima permanente de confusión y desaliento. El quinto festival juvenil de La Falda es quizá uno de los ejemplos más claros a través del cual observar y comprender la realidad de nuestra juventud.

LA FALDA

EL FESTIVAL DE LA INTOLERANCIA

Por Enrique Symns
Fotos: Pedro Navaja





La gran cantidad de jóvenes asistentes no pudo encontrarse ni disfrutar, más allá de las pequeñas bandas de borrachos y drogados que arrojaban por sobre la borda de sus emociones, los límites de una conducta civilizada.

La policía, ausente con aviso, prefirió mantenerse al margen del evento y sólo controló (medianamente) las calles de la ciudad permitiendo, sin embargo, gran cantidad de desórdenes en el camping de las afueras. La ausencia de la policía hizo más interesante aún la observación de la conducta de los jóvenes cuando no hay controles que los aprisionen.

Las autoridades municipales poco hicieron por el festival, más allá de algunas declaraciones rimbombantes.

Fue quizá el evento que demostró con más claridad el grado de intolerancia, aislamiento y falta de objetivos comunes de los integrantes de una comunidad.

La invasión

“Quién quiere a toda esa gente? Es gente que no sirve para nada, estoy segura que no trabajan ni estudian, son vagos, vagabundos de la peor clase y no lo digo porque no tengan plata, lo digo por la manera en que se portan, es algo vergonzoso, esto debería prohibirse...” (Sra Juana, 50 años, ama de casa)

“Yo no me atrevo a volver sola a mi casa por la noche, llegan las siete y quiero quedarme en mi casa... No escuchó usted lo que pasó en el camping? dicen que hay un degollado... Cómo es posible que la policía no haga nada?” (Ana, 27 años, turista asidua de La Falda)

“Mire los que aquí ganan son los almaceneros, los panaderos, los dispenseros, los comerciantes de artículos de primera necesidad... no lo digo que yo en mi hotel no me beneficie, pero sabe, yo prefiero tener el hotel vacío antes de que venga toda esa

gente...” (Hotelero, 55 años)

“Hippies roñosos, drogadictos, vagos, gente peligrosa”. Con diferentes grados de intolerancia todos los habitantes de La Falda parecen coincidir en rechazar la presencia de un festival que los ha violado en su intimidad de ciudad tranquila, que les ha quebrado las serenas consignas de vida cotidiana, que los expone, sobre todo, a una invasión de jóvenes provenientes de todas las regiones del país a los que no comprenden ni respetan.

Más de 10.000 jóvenes (que duplican el promedio habitual de habitantes de La Falda), convierten la ciudad, de un día para otro, en un gigantesco hotel cuyas habitaciones y baños son las calles, los zaguanes, edificios abandonados, la terminal de ómnibus y cuanto lugar permita ocuparse. Las autoridades (municipio y policía), situados a mitad de camino entre la organización del festival y los

pobladores prefirieron mantenerse al margen y colaboraron de esa manera a que multitud de incidentes, riñas, violaciones de adolescentes, incomodidades, avalanchas se sucedieran sin que nadie hiciera nada para evitarlo.

Para los artesanos, sobrevivientes de la época romántica, descendientes de antiguos buscavidas, hasta comerciantes de clase baja que deambulan por el país, para ellos La Falda está en plena decadencia.

“Ahora la gente se cree que la onda de ser libre es gritar, explotar, manifestarse brutalmente—nos dice Mario, un antiguo artesano— Sabés lo que les pasa a estos pibes? Están completaente confundidos. Tienen la energía pero no saben usarla. No hay ideas, ni líderes. Los músicos ni siquiera sirven como modelo porque están mintiendo, la mayoría de ellos tendrían que estar jubilados, es una vergüenza que sigan diciendo las mismas bobadas de



Mario Luna y la organización

Fue la organización más precaria que pudo pensarse para un evento de tal magnitud. Fracásó la hotelería que tenía que dar albergue a decenas de periodistas, músicos, managers y técnicos que concurrían de la Capital y desde distintos lugares del país. El sonido fue mediocre, las programaciones no pudieron cumplirse, los controles de puertas fracasaron ya que ni siquiera eran empleados a sueldo sino que se les retribuía con comida y la posibilidad de concurrir gratuitamente al festival (un par de ellos fueron detenidos por la policía acusados de permitir el acceso de centenares de jóvenes a cambio de una suma de dinero), los comunicados de prensa se contradecían unos con otros, se citaban conferencias de prensa que nunca se realizaban.

Mario Luna, acusado de chanta por el público cordobés y normalmente abucheado en todos los festivales, repudiado por los habitantes de La Falda, acusado de delincuente por el Comisario de Tanti, fue capaz de dar la cara durante todo el transcurso del festival. Evidenciando gruesas contradicciones y discutiendo de ellas, encarando al público sin inhibiciones, fue finalmente superado por los acontecimientos hasta admitir la posibilidad de que se haya asistido al último "la Falda". He aquí sus opiniones.

¿Por qué motivo los habitantes de La Falda se resisten a este festival que, sin embargo, parece ser un buen negocio para ellos?

Es una ciudad muy tradicional, de un turismo muy especial, yo diría que es una ciudad pituca... vos ves las características de los comercios... este festival ha venido un poco a romper con esa tradicional serenidad que venía a buscar la gente que todos los años llegaba acá... es un contraste demasiado fuerte para La Falda y cinco años no bastaron para cambiar nada...

¿Fueron así los cinco años?

Fueron así, no ha cambiado nada este año con respecto al primero, hay un rechazo absoluto por parte de la gente que de ninguna manera quiere entender este fenómeno, y mucho menos asimilarlo...

¿Los comerciantes no te dieron ningún tipo de apoyo...?

No, para nada y ese es uno de los principales problemas que tenemos desde el punto de vista organizativo. No podemos ofrecer, por lo tanto, calidad de alojamiento ni a periodistas ni a músicos y esto se vuelve en contra de la misma organización porque hay músicos disconformes, periodistas disconformes... todo esto gasta, de una manera inversamente proporcional, a medida que fue tomando importancia este festival también fueron decreciendo las fuerzas de la organización que soy yo, estoy agobiado...

Sos una persona muy criticada...

Yo comprendo que un músico no tiene porque ponerse a pensar en nada, de última un profesional que tiene la carrera ya hecha va a decir: "Y bueno que no lo hagan en La Falda, pero a mí me atienden bien..."

¿Pasa lo mismo con los músicos no tan profesionales?

No, para nada. Hay un tipo como Baglietto que no se perdió un solo festival, dos años como espectador y tres como protagonista, él tuvo que venir en condiciones sumamente precarias.

No teníamos alojamiento para él, el alojamiento se lo pagó la compañía discográfica en Valle Hermoso. Pero él si tiene que ir a un alojamiento de categoría dudosa no tiene ningún inconveniente en hacerlo porque mantiene el espíritu de amateurismo. Con los músicos de la Capital no pasa lo mismo.

¿Pero se debe a los músicos, o a los productores y managers que los presionan?

Parte son los productores pero parte son también los propios músicos que se acostumbran a la comodidad. Yo no veo mal que sea así porque cada uno desea para sí lo más cómodo... uno desearía que se armen de una infinita comprensión y paciencia como para entender que esto beneficia a todos...

Vos sos cuestionado por el propio público, te abuchean...

Lo que pasa es que yo no soy mentiroso, si me pusiera una peluca de hippie y me vistiera como hippie posiblemente aunque dijera mentiras me creerían...

¿Y por qué no te creen!

Porque ellos adivinan que yo debo de tener algo más de 30 años y suponen que una persona de aspecto un tanto formal como yo y de cierta edad no puede comprender a los jóvenes, ese es un prejuicio establecido: un tipo grande es un enemigo. Por otro lado yo soy la organización y represento la misma imagen que un referé en la cancha, el tipo que determina que músicos van a venir, el precio de la entrada, soy el que encarna el poder, la autoridad, el orden...

¿No te parece cara la entrada a 80 y \$a 100?

No es caro \$a 80. Los \$a 100 del domingo compeñan el margen peligroso de este evento. Es barato en función de los costos, no en función de la gente... nosotros hacemos un estudio de costos y otro estudio sobre la realidad económica de la gente... fijate que Cosquín costaba casi igual...

Pero a Cosquín va gente de otro poder adquisitivo...

Sí, es cierto, pero además Cosquín tiene auspicios oficiales que se traducen en la presencia de YPF, de empresas multinacionales como Fiat, Peugeot y encima ellos pagan cachets más bajos. Suna Rocha me comentaba que tuvo que actuar un sábado y luego un jueves y tuvo que pagarse el alojamiento de ella y de sus músicos, Cosquín no pagó alojamiento...

¿Los músicos te cobran el mismo cachet que cobrarían normalmente?

No, en eso tengo el apoyo de las productoras. El primer día del festival se hizo en coproducción con La Corporación y eso reduce la posibilidad de riesgo. Los demás días recibí el apoyo total de un tipo muy importante en el rock que fue Daniel Grinbank que estaba interesado en que este festival se hiciera. Grinbank es un romántico del espectáculo...

¿Porque fracasó tan abiertamente la organización?

Hay más de 8.000 personas por noche, tiene que haber problemas normalmente con tanta gente. No tenemos auspicios ni privados ni oficiales. Todo se sustentó con el valor de la entrada y con el patrimonio mío. La seguridad, que es fundamental, no es suficiente y no hay razones lógicas que expliquen la falta de seguridad...

siempre sobre "la buena onda". Fijate que los únicos que movilizan algo son justamente "los pesados", los metálicos. ¿Sabés porqué? Porque intentan decir una posta, la gente se identifica con eso... ojo, yo no estoy con esa. Pero esto es la decadencia total..."

Disparen sobre el escenario

Todos los jóvenes parecían coincidir en que el festi- era solo una excusa. "Mata la música, pero estamos aquí por otra, para estar juntos" -nos decían la mayoría de los jóvenes. Pero este año la excusa no funcionó y el escenario se transformó en el blanco predilecto de las agresiones.

El clima de los recitales comenzaba inexorablemente a enrascarse cuando nutridos grupos de jóvenes comenzaban a presionar sobre las puertas de acceso, las alambradas, los techos e iniciaban peligrosas avalanchas que provocaban numerosos lesionados y generaba tensiones entre los asistentes. Estas tensiones eran finalmente descargadas sobre el escenario. Spinetta (quien además sufrió el robo de su valiosa guitarra), Miguel Abuelo, Alejandro de Racco, Alejandro del Prado fueron objeto, entre otros, de variados proyectiles e insultos mientras trataban de interpretar su música. Los proyectiles (piedras y botellas) no alcanzaron a herir a nadie y provocaron destrozos (lámparas Pin, un spot, un buscador, lámparas de seguidor). El viernes y el sábado fueron los días de mayor tensión ya que los rumores hablaban de muertos y patotas peligrosas que asolaban los campings. Mario Luna trató de enfrentar al público el día viernes después de la actuación del grupo HANGAR (lanzando en la apertura para que tapara



con sonido el clima de caos que se avecinaba):

"Durante muchos años de la dictadura militar, yo me tuve que bancar la oposición de quienes estaban en el gobierno para poder hacer este festival -les dijo a la multitud mientras esquivaba imparable los proyectiles- ahora que estamos libres no nos jodamos entre nosotros porque entonces esto no tiene sentido. Hablemos como ustedes quieran, no puede existir agresión entre nosotros, ustedes saben que hemos hecho lo posible porque no haya policías en este anfiteatro (ovación), lo hemos pedido, entonces no nos agreden, seamos amigos... (caen proyectiles) yo no les tiro nada, les tiro con verdades... aquí estoy..."

Poco después Mario Luna se arrepiente de su decisión de no trabajar con la policía y pide colaboración telefónica: la respuesta fue no, la presencia de efectivos podría irritar aún más a la ya acalorada concurrencia.

Los músicos, ante la agresión reaccionan de distinta manera. De Racco con total

tranquilidad les dice: **"Yo los quiero igual, yo los quiero igual"**, Spinetta pide que la corten con la violencia. Sólo Miguel Abuelo tiene una sorprendente reacción que concentra las mayores simpatías y antipatías del público y periodistas. Interrumpiendo su actuación y con un tono nervioso y sincero le grita al público: **"Lamento esto, yo he ganado una fortuna gracias a ustedes porque están más abajo que yo, hablo de los que están abajo (se refiere al público pesado que está al pie del escenario), los que están más alto perciben que yo puedo ir más arriba y aún así estoy aquí, en esta puta democracia, en esta triste apertura que se ha abierto gracias a esa bola de sangre derramada, sangre para la sangre misma porque es inútil..."**Luego el músico nos relataría su experiencia: **"Yo subí al escenario y lo primero que hice fue tratar de conectar a dos niñas que estaban perdidas, y ahí escuché un grito que dijo "puto" con una voz muy larga... y después otra voz y la bola fue creciendo. Traté de calmarlos. No pude. Seguí**

cantando una canción de un poeta centroamericano, una canción muy buena, baudelairiana y al que no le gusta es porque tiene mierda en la cabeza. Ahí el grupúsculo siguió y tuve necesidad de ponerlos en su lugar así que les grité desde forros hasta un montón de cosas en el estilo que me es característico..."

Al otro día Miguel tenía que actuar con los Abuelos de la Nada y la lluvia lo salvó de una experiencia más desagradable: varios pibes nos confesaron que llevaron proyectiles especialmente para arrojárselos a él.

Pero el festival no conforma a nadie. **"No existe este festival -nos dice un punker- porque acá somos nadie, acá nadie es nadie, yo no soy nadie y vos sos nadie, no somos nadie loco, acá se mueve una porquería que no se como es porque yo se que toda mi porquería no existe, loco, todo es falso, todo..."**

"Aquí hay grupos muy buscados, loco -nos dice otro, esta vez amante del heavy- es una mierda este festival, yo me pregunto porque no invitan a Sergio Den-

El periodismo

Los periodistas fueron después del público, los más afectados por la mala organización. Viajaron 19 horas en un micro deplorable, aguardaron aún dos horas más sin dormir, en la Terminal de Omnibus a que se les encontrara dormir. En el regreso, la rotura del palier de otro micro, los obligó a pasar 12 horas en la ruta sin que nadie quisiera hacerse cargo de su situación. Ni la policía, ni las municipalidad, ni los propios músicos.

VICTOR PINTOS (Radio Rivadavia): "Lo que ha pasado aquí es un problema muy complejo que va más allá del festival, es un problema que tiene connotaciones sociales y fundamentalmente económicas. Me preocupa mucho que estemos en democracia y que todavía no hayamos aprendido a vivir en democracia. Yo estuve hablando con los chicos que se colaron saltando los techos, ellos admiten que se sienten ladrones pero que no tienen un mango y si vos encontrás que un tipo no tiene plata y tiene amor a la música, en cierta forma podés justificarlo. Ellos mismos criticaban las agresiones. Habría que analizar esta agresión, ¿porqué los pibes se mueren en el campamento, porqué la gente tiene que dormir en la calle, porqué no se aunan capacidades para que no haya errores en la organización?. Si hay que elegir entre poner una buena puerta o perros, la opción es clara: si nos pusieron perros durante siete años, ahora tenemos que aprender a convivir. Con respecto a los músicos lo único que te puedo decir es que, afortunadamente, para algunos "la emoción sigue siendo el sueldo esencial..."

MARCELO NOGUEIRA (Radio del Pueblo): "Hace mucho tiempo que se viene hablando de 'grupos identificados' y es cierto que existen y que aparecen siempre en estos eventos... Estos hechos escapan a conceptos tales como dictadura o democracia, buena o mala organización, eso es simplemente la mala onda de cierta gente, la falta de respeto... Creo que lo que hizo Miguel Abuelo es lo que deberían haber hecho otros músicos, responder con fuerza ante la agresión..."

ROQUE DE PEDRO (Clarín): "Es falso generalizar cuando se acusa a Mario Luna. Indudablemente hay ciertas incapacidades que no son de Luna solamente sino que son de cada uno de nosotros. Hay que analizar lo que pasa en La Falda, la gente de aquí no tiene interés en este festival, lo sienten no solo como una cosa ajena sino además como una cosa enemiga. Las dificultades que aquí aparecen no pertenecen al fenómeno musical sino al

fenómeno juvenil nacional. Es fácil cerrar los ojos ante eso y decir: se tienen que ir, son gente peligrosa, y es falso porque esos chicos, esa gente son también en parte hijos de ellos. Es un problema educativo que dependerá si el país puede encararlo, lo que no se puede hacer es negarlo. Es doloroso, estas cosas que vi aquí las he visto en una cancha, en la calle. Las ves en cualquier lugar donde sucedan cosas convocantes, es absurdo tratar de impedir que haya eventos para que no haya botellazos, eso es como creer que podés curar a alguien congelándolo, es la ley de la eutanasia absurda. Es importante que haya un festival como este y que pasen estas cosas para verlas y si hay una intencionalidad sería de encarar los problemas del país, verlo cuando aparece y pensar cuáles son las acciones que hay que realizar para que este fenómeno se positivice, porque el chico que crea una situación de violencia hay que ver si no está trasladando una consecuencia de lo que fue su infancia, su entorno social. Fíjate que los pibes que agreden, agreden a los que están un poco por arriba de su estrato social... es una minoría la que ha agredido, pero fíjate que esa minoría ha logrado incidir más que los otros en el evento porque tiene el poder de la violencia..."

GABRIELA BORGNA (Caras y Caretas): "El que piensa que hay que reprimir en estos casos parte de un concepto muy arraigado en la cabeza de la gente durante estos siete años de dictadura: la noción de que hay que reprimir en vez de prevenir y contener. El criterio de reprimir con perros, que algún periodista deslizó, sale a partir del desborde que nadie está en condiciones de manejar. Tanto los organizadores como las autoridades municipales alegan haber tenido imposibilidades concretas sin tener en cuenta que el pibe que vino tampoco tuvo mejores medios para ser mejor persona. Se sigue manejando, por otra parte, la idea de que rockero es sinónimo de delincuente. Y algo más grave: ser adolescente es potencialmente ser un delincuente. No se ha tenido en cuenta la composición social del público que asiste que es mayoritariamente del interior y de clase media para abajo con posibilidades económicas bastante limitadas. Hay que acabar con este tipo de festivales, los pibes tienen que participar, no solo participar escuchando a los músicos y pagando la entrada. Tienen que crearse otras formas, que ellos organicen en el camping, que creen el espacio de encontrarse sin agresiones..."



Cerdos y Peces 7

Los músicos

Ellos esperaban un recital más sereno. Sufrieron también las vicisitudes de la desorganización, viajaron mal, se hospedaron mal y finalmente recibieron la agresión de ciertos sectores del público. Sus propuestas no fueron escuchadas en muchos casos. Ellos también son responsables de lo que sucedió en el festival.

MIGUEL ABUELO: "Yo creo que hay orejas despiertas y orejas taponadas. Una sociedad sorda, aunque sean intelectuales, aunque sean políticos, aunque sean partidarios, están ubicados en un submundo muy inferior y es realmente desgraciada esa condición humana, excepto para los que escapan de esa situación como es mi caso que estoy escapando de todo eso... trato de hacer todo lo que puedo para unir los fragmentos de esta desesperación, de este vacío que existe en la gente, de esta incapacidad de estar afuera y adentro de las cosas. Hay gente que cultivó cadenas en este país y en este momento están surgiendo clavos, tornillos y un montón de basura... Además la organización falló, no se puede mezclar tan brutalmente a lo heavy con lo no heavy, hay que armar campings enormes, que haya buen sonido; que los tipos estén sentados en butacas, tiene que haber vigilancia en los campings con una policía que proteja al pueblo no que se proteja a sí misma como está haciendo acá que están escondidos detrás de los camiones como cobardes mientras un grupo de inadaptados tiran botellazos contra el pueblo... pero parece que el director de todo esto no tiene representatividad, no es un hombre respetado, no tiene carisma con las autoridades oficiales que por otra parte también vienen bastante alienadas, vienen de muchos años de trabajar mecánicamente y a espaldas del pueblo..."

ALEJANDRO SANTOS: "Si, tengo temor a salir, qué te voy a decir, no hay un buen clima, nosotros vamos a hacer la nuestra... yo no me puedo explicar bien toda esta mala onda, es la falta de cultura, es gente que no viene a escuchar música, viene a emborracharse y a pelearse, vienen a otra, están atentando contra ellos mismos y no se dan cuenta que así se va pudriendo todo, se corta todo, no hay más recitales y a la lona, vuelven los milicos, viste..."

JUAN CARLOS BAGLIETTO: "Yo no he visto las manifestaciones agresivas de la gente pero me han contado, en otros años no había pasado algo así, siempre hay gente exaltada que no viene a escuchar música sino a desencadenar su histeria, a mí los botellazos no me importan mientras no me peguen a mí, el que me pegue a mí va a ser el más importante, yo respeto a la gente y por ende le pido que me respete... va a ser difícil hacer festivales porque los costos son cada vez más altos, esos costos conspiran no solo contra los festivales sino también contra los recitales... En EE.UU. un disco cuesta 7 dólares y la entrada más barata a un concierto 15 dólares, acá se da a la inversa: un disco cuesta 200 pesos y una entrada a lo sumo 100, la desproporción se refleja en la capacidad de producir... Yo voy a salir a tocar, no importa lo que pase, la música es cuestión de egoísmo, loco, yo toco para mí si hay gente adelante mejor, pero yo toco para mí..."

GUSTAVO BENAVIDEZ: "Hay grupúsculos que deterioran todo el evento, pero hay que reconocer que otros, que no son grupúsculos, también se prenden en una especie de desate como si no estuviéramos viviendo en democracia. Es lamentable que pase esto cuando el movimiento de música nacional más apoyo necesita..."

FITO PAEZ: "La Falda es un fenómeno social que trasciende lo musical, es como una excusa para juntarse y ver qué pasa. Es un termómetro de todo lo que está pasando en el país, sobre todo en la juventud. Este año se ve cómo nos estamos pasando de la línea pero mal, yo creo que hay que zarpase y zafar de todo el feto de la opresión pero hay formas y formas, aquí estamos canalizando toda la agresión contra un tipo que está tirando una propuesta que puede ser buena o mala. Eso es volver a la prehistoria y pasa eso porque hace mucho tiempo que se pudrió todo en este país, pasa por el condicionamiento cultural, pasa por la televisión. La dictadura marcó cosas y estos son los niños de la dictadura, somos todos los hijos del proceso..."





nis ya que está, ese está a la misma altura que Litto Nebbia o Charly García, este no es un festival de rock, es una chantada...”

Para otros el problema es sólo cosa de minorías: “La gente está encasillada —nos dice un cordobés— debemos opinar y dejar que la gente opine. No se puede agredir a los artistas. A Miguel Abuelo lo agredieron y él de manera muy humana dijo que la corten. A Alejandro de Racco le tiraron botellas y él se portó diez puntos. Es difícil explicar lo que está pasando, no puede usarse la libertad así, son una minoría pero que copan loco cuando estaba la represión los festivales los hacíamos diez puntos, ahora que hay libertad, aparece la violencia...; ¿Qué les está pasando?”

“Sexo, drogas y violencia”

Así rezaba el titular de “Crónica” el día sábado. En dicho informe (en gran parte fragmentado) se mencionaban hechos de violencia que oficial-

mente se negaban.

La policía negaba haber recibido denuncias ni haber registrado casos de inmoralidad pública. Había una persona detenida por supuesta venta ilegal de entradas. Los decesos (hasta el día sábado) habían sido dos y en la vía pública, es decir, fuera del ámbito del anfiteatro: un caso de epilepsia complicado por ingestión de fármacos y otro caso de electrocutamiento al desprenderse un cable de luz. En el hospital se habrían registrado casos de desmayo, heridas leves y contusiones pero no hubo internados.

La Dra Ana María Guillón, integrante del Servicio Médico de Urgencia del Hospital La Falda nos rinde su informe: “Se producen heridas leves y contusiones en las avalanchas, también personas atropelladas que les pasan por encima. Hay distensiones de ligamentos y torceduras. Eso suele pasar a la tarde, temprano. Más tarde llegan los alcoholizados, mucho alcohol. Aparecen casos de hipotensión por falta de alimentación sobre todo en las chicas. Estos chicos caminan mucho y no comen. Hay tam-

bién drogados aunque no se pueda probar fehacientemente que lo estaban. Hoy temprano tuvimos dos casos y tuvimos que derivarlos. Según ellos estaban empastillados con anfetaminas. Hay también muchas anginas, espasmos abdominales por la alimentación y el agua. Están en campings, no comen, se bañan en el río es bastante sucio...”

“La irresponsabilidad de algunos medios —declara Mario Luna— a través del sensacionalismo es una demostración de irresponsabilidad pública sin la menor objetividad con una total falta de ética y moral...”

Sin embargo, a pesar de que el informe del citado diario era completamente falso, algunos de los hechos allí mencionados existieron y fuimos testigos de ellos.

La marihuana (\$a 500) la cajita de fósforos llena) y las anfetaminas (desde 50\$ hasta 100\$ la pastilla) se vendían con todo desparpajo en las puertas del anfiteatro y en los campings. La cantidad de jóvenes “dados vuelta” era bastante elevada en las horas pico de los recitales.

La violencia se manifestó de distintas maneras, no sólo en el recital (especialmente a través de las avalanchas) sino en la vía pública y en el camping donde las riñas y los hurtos eran constantes.

“No hay onda, la gente se va en circo —nos comenta una rosarina de 17 años— hay mucha agresión, no hay compañerismo, en el camping no podés estar tranquila, te roban el bolso en el menor descuido”. “Esto es una pálida —nos explica su novio— yo me estoy comiendo mil pálidas, te ven con un tajo, te ven con una mina y te joden porque estás con una mina, te ven con un par de tetas y se deliran...”

En el camping se sucedieron episodios de horror. Varias adolescentes fueron violadas brutalmente por grupos de jóvenes totalmente alcoholizados que las sometieron durante toda una noche mientras se declaraban “hijos de Satanás”, tratando quizá de justificar el sadismo de su acción y la imposibilidad de comunicarse amorosamente con una mujer. Nosotros fuimos testigos de algunas de esas agresiones sexuales callejeras. En la terminal, cuatro adolescentes son manoseadas por una patota ante la mirada atónita de los testigos.

“No podemos andar solas —nos dice una joven de unos 15 años— es horrible, te manosean, te dicen cosas que no se pueden creer de flojos que parecen venir bien...”

“Es que se creen quién sabe qué —nos dice enardecido un joven al que sorprendemos insultando a una joven— si yo no quería tirarle ninguna pálida, me saca la cara como si fuera peste yo... Pero ¿que te pasa?... Cheta de mierda...”

“Si ya se que se bajaron varias minas en el camping —nos comenta un hurañero— y que querés que te diga, los locos andan muy zarpados, sabés en que onda? onda está todo mal. onda to-

Maestro, dejanos pensar!

"El libro rojo del cole" es un libro de edición pirata que circula por todo el mundo sin que se conozca el nombre de sus autores y editores. En todas partes es mal visto por autoridades educacionales y agentes de la Iglesia. Lo publicamos para que los padres lo lean a sus hijos, para que los hijos lo lean a sus padres y maestros y para que los propios maestros y profesores reflexionen sobre su tarea.

Los adultos son tigres de papel

Muchos jóvenes piensan: "Es inútil, nunca podremos hacer nada, los adultos son los que mandan y los jóvenes no tenemos ninguna posibilidad de decidir nada importante" Desde luego que, hoy por hoy, los adultos tienen mucho poder sobre los jóvenes. Pero los adultos no son seres todopoderosos. En la mayoría de los casos son tan débiles que no pueden cambiar su propia situación. Ellos también están sometidos:

han sido domados en su juventud. Llevan una vida que no les gusta y muchos han perdido su capacidad de rebelarse, sólo les queda una mezcla de conformismo, amargura y desencanto. Se sienten atrapados e impotentes y se ven obligados a someterse a las fuerzas económicas y políticas que realmente son las que tienen la sartén por el mango.

Quando los adultos atacan a los jóvenes, lo que hacen es descargar su agresividad y sus frustraciones en los más débiles. Obedecen así a los deseos de los que dirigen la sociedad que saben lo peligro-

sos que son los jóvenes por-que todavía no tienen intereses creados y se niegan a embrutecerse y resignarse. Para domar a los jóvenes se sirven de muchas armas: TV, prensa, cine, chantajes, miedos y sobre todo utilizan a los adultos que están en contacto con ellos: padres y profesores.

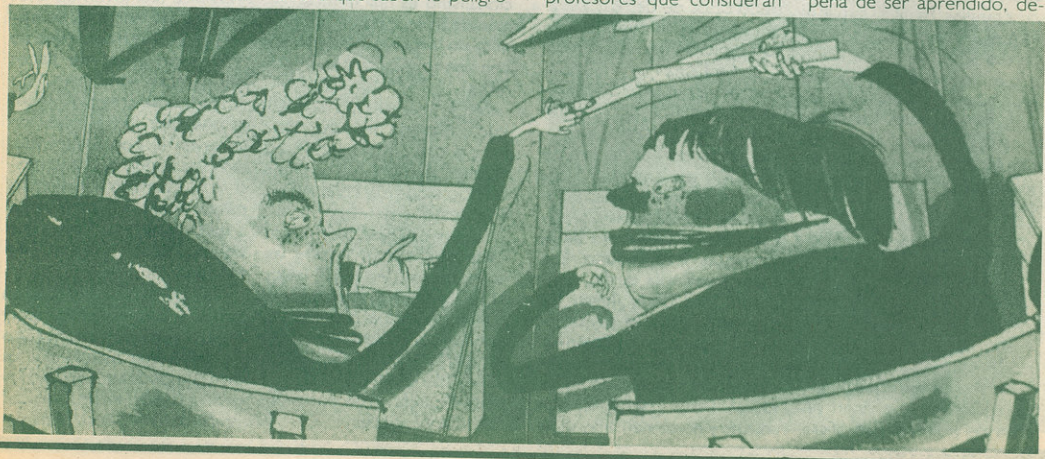
que lo más importante en la enseñanza es que sean ellos quienes enseñan a los alumnos las cosas que deben aprender.

Estos profesores piensan que sería una pérdida de tiempo permitir a los alumnos aprender cosas por su cuenta o dejarlos discutir entre ellos acerca del trabajo.

Hay muchos profesores que encuentran perfectamente inútil explicar a los alumnos la razón por la que deben aprender determinada cosa, dicen que hay que aprenderla porque está en el libro. Esos maestros están equivocados. Deberían explicar siempre. Si algo vale la pena de ser aprendido, de-

¿Enseñando o idiotizando?

Todo el mundo tiene ganas de aprender. Hay muchos profesores que consideran



ben decirles por qué. Y si no vale la pena, o no tiene más remedio que enseñarlo, deben confesarlo honradamente.

No lo olvides: todo lo que sabes lo has aprendido tú solo.

No son los maestros quienes te enseñan. Cuando no se tiene más que un derecho, el de obedecer, se aprende inevitablemente a no preguntar, se aprende a no pensar. Se aprende a ser irresponsable y a depender de otros. De esta manera comienzan a adiestrarte en la sumisión, la dependencia, el aparentar saber.

Tener en cuenta las directrices del Ministerio de Educación es un verdadero rompecabezas para la dirección de la escuela. Para tranquilizar su conciencia, los directores hacen un plan de trabajo. El plan de trabajo que existe en tu escuela fue inventado en la Edad Media. La mayoría de los profesores se atienen a ese "plan" y deciden lo que deben hacer los alumnos, lo que hay que hablar, lo que se debe decir, lo que hay que escribir.

Cuando el profesor te interroga no quiere saber si has comprendido, quiere saber si piensas como él o si has memorizado lo que él dijo.

Pero en el caso de que encuentres un profesor que quiere hacer algo nuevo, trata de ser lo suficientemente astuto para ayudarlo en las dificultades y obstáculos que seguramente encontrará en su camino. Necesitará toda tu ayuda. Un profesor de este tipo, que no es nada común, es un auténtico compinche tuyo.

El derecho a evadirse

Pero si te aburres, si no logras convencer al profesor de la necesidad de cambiar de método, si el profesor es sólo un dictador, entonces tienes el derecho a huir, estar ausente.

Hay numerosas maneras de evadirse y tú las conoces. Aquí te recomendamos algunas que pueden llegar a resultarte útiles:

—Hacer circular por toda la clase mensajes pidiendo que todo el mundo diga lo que piensa.

—Escribir a un periódico o hacer un artículo para explicar cómo te dan la clase y hasta qué punto te resulta fastidioso.

—Leer este artículo y pasárselo a los demás.

—Escribir en la cubierta del libro un poema sobre el tema que mas te importe o emoción.

—Dibujar, sobre la cubierta del libro, el mundo en el que te gustaría vivir.

Alborotar, "hacer quilombo", es también una forma de evadirse. Y es válida. Si se arma "quilombo" es porque estás aburrido. Pero hay que asegurarse: no es necesario alborotar antes de haberse asegurado que el profesor es irremediablemente pesado y que no existe la menor posibilidad de hacerlo cambiar.

La esclavitud de los deberes

Quieren organizarte el tiempo que pasas en la escuela, pero, además, creen que es conveniente no dejarte malgastar a tu gusto tus horas de libertad.

La escuela cree que es incapaz de enseñarte las cosas necesarias solamente durante las horas de clase. La escuela quiere darte "buenos hábitos de trabajo" para convertirte en un esclavo del deber. El "deber" para la escuela es algo soberanamente fastidioso.

La escuela quiere empezar a alejarte del ocio, le teme a tu ocio porque en él tu puedes encontrar maneras propias de aprender cosas, o puedes divertirte y la escuela detesta ambas cosas.

Para quitarse de encima las

responsabilidades y hacerte sentir que es culpa tuya si no aprendes lo suficiente en la escuela, los profesores te ponen deberes para hacer en casa. Los deberes resultan tan fastidiosos que el profesor nunca se atrevería a pedirte que los hagas en clase. Muchos deberes se tratan sobre temas que ya conoces. Te los dan porque se imaginan que si haces diez veces lo mismo lo sabrás mejor. Sucede todo lo contrario: terminarás odiando lo que ya sabías. El tiempo que empleas en hacer los deberes es casi siempre tiempo perdido. El profesor no dejará de poner deberes aunque le digas que son pesados y fastidiosos. Pero tienes que decirselo. Si te ejercitas desde ahora en denunciar la verdad según te parece, difícilmente cuando seas adulto lograrán hacerte acallar.

Los profes

Muchos profesores no han hecho otra cosa en su vida que relacionarse con escuelas: primero como alumnos, después como estudiantes, posteriormente como profesores; ésto hace que ignoren por completo el mundo que rodea a la escuela o a la universidad. Hasta desconocen la sabiduría de la calle. La mayoría de ellos han sido educados y formados en una época en la que el mundo era muy diferente a lo que es hoy y no les ha sido posible comprender todo lo que ha sucedido y ha cambiado en el amplio mundo que rodea a la escuela.

Tu profesor sabe montañas de cosas de las que nunca tendrás necesidad de saber e ignora gran cantidad de cosas de la que si tienes necesidad de aprender.

Es preciso que sepas que la escuela posee un cierto número de informes sobre tí:

resultado de exámenes médicos y psicológicos, resultados de exámenes, juicios y opiniones de tus antiguos profesores. Todo esto que constituye tu expediente no es confidencial y hay quienes pueden conocerlos: los profesores y llegado el caso también la policía. Pero nadie te conoce realmente. Si profesores y alumnos tienen dificultades en colaborar, es debido, generalmente, a que no se conocen los unos a los otros. Si tú crees que tu profesor sería menos injusto contigo si te conociera mejor, no vaciles en ir a encontrarle para explicarle cómo eres y lo que deseas. Pero no te equivoques de profesor.

Muchos profesores tienen miedo de sus colegas y cuando se tiene miedo hay siempre tendencia a refugiarse en las tradiciones y hacer como los demás. La mayoría de las veces los adultos se comportan como los alumnos. Unos se detestan, otros se entienden bien. Forman grupos o bandos que se hacen la pequeña guerra. Pero los profesores no quieren que los alumnos lo sepan. Delante de los alumnos quieren presentarse como unidos y solidarios.

El sistema disciplinario que te manipula es absurdo e injusto. Reconocerás a los profesores que están en contra de ese sistema disciplinario y que están dispuestos a solidarizarse contigo en el hecho de que, a veces, quieren insubordinarse contra los directores, inspectores y otras autoridades que pretenden dictarles lo que deben hacer. Aliate a esos profesores y demuéstrales que estás de su lado. En definitiva, ellos no son tus enemigos, sino también víctimas sometidas a un sistema de convivencia injusto e incomprensible.

El sexo de las locas

"El sufrimiento es muy grande antes de llegar al goce" Dante Panzeri (citado por Sebrelli)

Al llegar a Buenos Aires, hace un par de meses, quedé sorprendido por el estado de las alusiones a la homosexualidad. En un muro de San Telmo una consigna prometía: "El 28 se lo tocamos, el 30 se lo rompemos". En la madrugada del 10 de diciembre, un grupo de demócratas fervorosos hostigaban a los policías que custodiaban la Casa Rosada al grito de "Quieren pija!". Tomo un taxi y el chofer me comenta: "Seguro que a los oficiales de las Malvinas se los pasaron a todos los gurkas". El fantasma gurka es reflojado por uno de los Chicos de la Guerra en una entrevista a **El Porteño** (set.83): "Un compañero mío me habló de los gurkas, llevaban una perla en la oreja izquierda o en la derecha, y la ubicación representaba al homosexual pasivo o activo" (Pablo Macharowski, clase 63). En el mismo reportaje otro conscripto da a entender que los soldados tenían, de antemano, cierto training: "Cuando yo estuve en Córdoba, antes de ir a Malvinas, y nos daban franco porque no había qué darnos de comer, aparecían los "tíos" o "soplanucas", como les llaman, a esos tipos que te dan casa y todos los placeres a cambio de una relación sexual. Yo digo que hay que tener mucho estómago pero ante ciertas situaciones te olvidás del estómago" (Marcos García, clase 62).

En efecto, el hambre (el ragú) hace olvidar al estómago. Una vueltecita por Lavalle nos dejará ver que, a la luz del tímido destape, colimbas desamparados han retomado sus posiciones, erizando las peñas de acicalados señoritos. Un fantasma corroe nuestras instituciones: la homosexualidad. Habría que retrotraerse al Freud de la Psicología de

las Masas (1920) para hablar de la naturaleza homosexual del vínculo libidinal que enlaza a las instituciones masculinas como el Ejército y la Iglesia. Esa homosexualidad es "sublimada", pero el mismo Freud sugiere que el amor homosexual es el que mejor se adapta a esos "lazos colectivos" masculinos. Quien haya hecho la colimba en Pígué o el seminario en Luján, podrá prescindir de Freud. Claro que la edosión del deseo homosexual está severamente castigada por los códigos divinos y militares. Estos últimos –por lo menos era así hasta 1970– condenan al activo a una pena mayor que al pasivo: consideran que el pasivo es un "enfermo", que no podía evitarlo. En cambio, el activo es un vicioso.

Que la preocupación por la homosexualidad –y por la moral en general– consterna a nuestros militares, es un hecho. La primera mención oficial a la homosexualidad aparece, oblicuamente, en 1932, bajo la dictadura de Justo, bajo la forma de una "orden del día" que punía a los sospechosos de pederastía que frecuentaran menores de edad (frecuente no quiere decir acostarse, puede ser tomar un café con leche a la salida del kindergarten). Sobreviene luego, en 1942, el escándalo del Colegio Militar: el descubrimiento de la participación de cadetes en orgías homosexuales, sibilantemente fotografiadas, no sólo anticipa el pomoshop; instaura una mácula que nuestros próceres se preocuparán, desde entonces, por borrar. Ya en 1946, la pederastía revela como "homo-sexualidad" (así con guión): el artículo 207 del Reglamento de Procedimientos Contravenacionales de la Policía Federal, reprime "las reuniones

privadas de homosexuales"; de la misma época es el temible (por tan usado) art. 2ºH, que puna "incitar al acto carnal en la vía pública". Empero, la noción misma de homosexualidad no es desentrañada en el Reglamento: se sabrá quién es homosexual por "antecedentes", o "bajo la firma del jefe del Departamento". La relativa juventud de estas condenas desmiente la pretensión de la normalidad de presentarse como arcaica y a-histórica. Marca que la normalidad precisa de la represión policial para imponerse –no es tan "espontánea"– cuanto pretende. Si no estuviese prohibido, zentraríamos todos (y todas) en la joda?.

No lo sabremos: por el momento te dan palos. Las locas, a la manera panzeriana, tenemos de qué quejarnos. Ahora el horror del genocidio – producto, también, de la normalidad militar: hay fotos de Hitler acariando niñas– ha develado la pesadilla de secuestros y desapariciones, de lo que no se hablaba antes. Sin embargo, allá por el 69 (bajo Onganía), haciendo mis primeros trabajos de campo, un muchacho muy bien vestido me invitó a subir a un auto. Accedo, allí hay otros dos que se acanian para mostrarme que son "entendidos". Resultado: tres horas de pánico y pátida. Despojada de mis bienes, una puta me dio dinero para volver al centro. Bajo del tren (había ido a para a Olivos), y me para la cana; La sospecha?: homosexualidad.

Hablar de homosexualidad en la Argentina, no es sólo hablar de goce sino también de terror. Esos secuestros, torturas, robos, prisiones, escarnios, bochornos, que los sujetos tenidos por "homosexuales", padecen tradicionalmente en la Argentina –

donde agredir putos es un deporte popular – antecedente, y tal vez ayuden a explicar, el genocidio de la dictadura. Dice Carlos Franqui que en la Cuba castrista la lucha no era revolucionarios vs. contrarrevolucionarios, eran machos contra maricones. Acá los machos no han precisado de una revolución para matar putos. Y hay que decirlo: muchos de esos normales, con sus modales bieneducados, y blanduzcos, genuflexos, han sido cómplices de esa pesadilla cotidiana, con sus prejuicios, su hipocresía, su recusa a hablar del tema. Recordemos lo que Evita le dice a Paco Jaumandreu (quien lo cuenta en sus Memorias), cuando éste la llama desde una comisaría: "¡Jódase por puto".

Pero, ¿dónde está el goce? ¿Qué pensar de esos muchachones que raptan a una loca para "verduguearla". De esos policías que –se rumorea– hacían cursos especiales para reconocer homosexuales (y lesbianas) por el espesor de sus ojeras? ¿Qué pasa con la homosexualidad, con la sexualidad en general, en la Argentina, para que actos tan inocuos como el roce de una lengua en un glánde, en un esfínter, sea capaz de suscitar tanta movilización –concretamente, la erección de todo un aparato policial, social, familiar, destinado a "perseguir la homosexualidad"? Cuando por el 74 el órgano fascista **El Caudillo** llamaba a "acabar con los homosexuales", podía leerse en ese "acabar" algo más que un lapsus.

Para dar un ejemplo familiar, mi papá – porque las locas también tienen papá –, mientras yo estaba en el Brasil, a mil km. de distancia, se desvelaba (literalmente) pensando que miembros de qué negros estarían profanando el

ano sagrado de su hijito —reservado sólo para la caquita. Y mamá — que sería una loca sin madre, "deseoso es aquél que huye de su madre", dice Lezama Lima —, que se enorgullecía de que su apodrecido corazón saliese retratado, como caso raro, en una revista médica, decía que la homosexualidad era — como el bocio — una enfermedad. Bueno, le dije yo, entonces si vos me contás tus síntomas yo puedo contarte los míos. Se puede hablar del dolor, mas no del goce.

¿De dónde viene esa infatigable preocupación por los culos — o las lenguas —ajenas? En ella participan también nuestros castos políticos.

Recuérdese a la JP del 73 gritando: "No somos putos, no somos faloperos..." "Para un gorila no hay nada mejor / que romperle el culo con todo mi amor" Tanto me identifiqué con esa consigna que estuve a punto de entregarme a la Libertadora... Pero me hubieran encontrado — como vi hace poco en Rosario — con los cartelones de la Liga de la Decencia convocando a luchar contra la Pornografía que amenaza la paz de los hogares...

Ay, qué miedo. La inmoralidad nos pringa. Recuerdo lo que me dijo una vez un muchachito "activo" (vulgo chongo): "No me doy vuelta porque tengo miedo que después me guste." El prohibicionismo sexual atiza el miedo a un deseo horroroso. Erige un Paraíso policial para oprimirlo a un Infierno perverso. Al mismo tiempo, es la perversidad de ese infierno bírgico que imagina, lo que le da manija para funcionar. La paranoia antiseñal nos hace creer que, si se nos dilata el esfínter o no nos enciende la tetilla, nos "damos vuelta". Nos pasamos del otro lado. Adónde vamos a parar? Libertad Lamarque se lo preguntaba ya en "Fru Fru", por los 40: "Adónde va la moda con tanta innovación?".

La censura mantiene viva la ilusión de que con la perversion "pasa algo", y que ese "algo" es un horror. ¿Habrá horror? Donde sí hay horror — palpable — es en la represión. Será cierto que en la tortura hay un goce —pero, como decía el mismo Sade: "Hasta la perversion exige cierto orden". Si la pasión era juntar cadáveres, ¿no se les fue un poco la mano?

La perversion es, en verdad, objeto de un ordenamiento. Ese orden no sólo la reprime, sino también la clasifica. Diferencia a los sujetos según sus goces: homosexual o heterosexual, vaginal o clitoridiano, anal o bucal, por el pene o por el dedo gordo. La pretensión de definir a un sujeto conforme a su elección de objeto sexual es mitológica pero es una mitología que fun-



ciona. No funciona desde hace tanto tiempo, es cierto: por ejemplo, la noción de **homosexualidad** es literalmente inventada en el S.XX. fruto de una combinatoria del saber médico y el poder de policía.

No pretendo entrar en una discusión teórica sobre el concepto de homosexualidad. Pero lo menos que se puede decir de él es que es muy pobre. Iguala, bajo un denominador común, la infinidad de actos sexuales a los que un sujeto puede abocarse con otros del mismo "sexo" (aunque no siempre del mismo género). Pero, qué tiene que ver una "relación de pareja" gay, con un soplado practicado a los pedos en el baño de un subte. Por otra parte, un acto sexual, aun cuando practicado con la misma persona, suele ser diferente de otro, en ese plano la rutina es esgrímida, tanto homo como heterosexualmente, como motivación para el divorcio, legal o no.

Entonces, cuando se cuestiona la normalidad, cabe cuestionar también la pretensión de clasificar a los sujetos según con quien se acuestan. Pero lo que confunde las cosas es que la formalidad alza los estándares de la heterosexualidad, se presenta como sinónimo de heterosexualidad conyugalizada y monogámica. Eso abre las puertas para una tentación: reinventar la homosexualidad "revolucionaria" vs. la heterosexualidad "reaccionaria". Algunos hechos, empero, sabotean estas simplificaciones: la manica casada, el chongo que sale con minas y se hace de tanto en tanto una escapadita por Charcas, un travesti que dice de su amante: "El no es homosexual, ni activo ni pasivo. El es hombre, hombre. Le gustan las mujeres. Yo le he preguntado por qué está conmigo y lo único que me responde, es que me quiere. (Revista Shock, dic. '83).

El amor, a la manera de los románticos, hace saltar las convenciones sociales, las clasificaciones. Pero alguien podrá arguir: Todos esos son homosexuales no asumidos, o incorrectamente asumidos. En ver-

dad, gran parte del movimiento gay (como el Grupo Gay de Bahía, Brasil) parece avanzar, con contradicciones, en esa dirección. Y ello parece casi lógico: ante la persecución, lo instintivo es refugiarse —en este caso, constituir una fortaleza heterosexual que resista a la dictadura heterosexual. Si es así, cada uno tiene que definirse, que "identificarse", que "asumirse": homo o hetero. El riesgo, es que se apunta a la constitución de un territorio homosexual —una especie de misionismo— que conforma no una subversión, sino una ampliación de la normalidad, la instauración de una suerte de normalidad paralela, de una normalidad dividida entre **gays y straights**. Tranquiliza de paso a los **straights**, que pueden así sacarse la homosexualidad de encima y depositarla en otro lado.

Esta normalización de la homosexualidad erige, además, una personología y una moda, la del modelo gay. Siendo más concretos, una posibilidad personológica —el gay— pasa a tomarse como modelo de conducta. Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginales, los excludidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos —que en general son pobres— sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares.

Ahora, para enfrentarse con este peligro, es preciso vencer antes un mucho más concreto: la gana. Sacar a la gana de la cama, al ojo policial del espejo del cuarto, es una necesidad inmediata que no puede quedar apenas en manos de los gays. Decía una diputada feminista brasileña, Ruth Escobar, en su campaña: "Que las mujeres puedan vivir su femineidad, los negros su negritud, los homosexuales su deseo". Dejar a los homosexuales el monopolio del deseo.

Se me ocurre que hay, en verdad, un estallido de la normalidad clásica que la "moralización a las patadas" del Estado Argentino pretende contener. A ese estallido

no le son ajenas las mujeres, con su trabajo de capa contra la supremacía masculina. Guattari, el coautor del **Antiedipo**, habla de un "devenir mujer" que abre a todos los demás devenires. Siguiéndolo, podemos pensar la homo o la heterosexualidad, no como identidades, sino como devenires. Como mutaciones, como cosas que nos pasan. Devenir mujer, devenir loca, devenir travesti.

La alternativa que se nos presenta es: hacer saltar todas las sexualidades: el gay, la loca, el chongo, el travesti, el taxiboy, la señora, el tío, etc., o erigir un modelo normalizador que vuelva a operar nuevas exclusiones. El sexo de las locas, que hemos usado de señuelo para este delirio, sería entonces la sexualidad loca, la sexualidad que es una fuga de la normalidad, que la desafía y la subvierte. Locas bailando en las plazas, locas yirando en puerta de fábrica, locas **haciendo cola** en los baños. Hablar del sexo de las locas es enumerar los síntomas—las penetraciones, las eyaculaciones, las erecciones, los toques, las insinuaciones— de una enfermedad fatal: aquella que corroe a la normalidad en todos sus wings; que aparece en la hija del portero, en las trincheras de las Malvinas, en el seno de las garras azules, en las iglesias de Córdoba donde las locas entran para yirar. Aparece, en su versión pedagógica— pederástica, en el insospechable "Himno a Sarmiento" cuando dice: "la niñez, tu ilusión y tu contenido".

Ahora, no subsumir esas singularidades en una generalidad personológica: "el homosexual". Soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires. Una escritora americana habla de **idosexo**: la noción viene de idiolecto, usos particulares del lenguaje (como hablar al verres); idosexo, usos singulares de la sexualidad. Que cada cual pueda encontrar, más allá de las clasificaciones, el punto de su goce.

Mi idea es: no retirar la homosexualidad del campo social, constituyendo un territorio separado de los puros, los buenos, los mártires, los ilustres. Hacer saltar a la sexualidad ahí donde está. Retirar a la cama de la colcha (no sea cosa que pasemos de la cárcel al bolche sin pasar por la vereda). Y, como decía Mao —aunque no creo que lo dijera en este caso— "Que florezcan mi flores" (¿Flores del Mal?).

Y una arenga final: no queremos que nos persigan, ni que nos prenda ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deesen.

NESTOR PERLONGHER
Versión completa de la charla dada el día 19-1-83 en el CEAS (Centro De Estudios y Asesoramiento en Sexualidad).

¿Un Partido Verde

"Mi concepto personal de Partido Verde no es el de un partido que se pueda medir en función de cuántos diputados pueda ganar en el Congreso. Lo más importante es que el ecologismo no es meramente un trabajo de acción política sino que es también de acción comunitaria, cosa que en general no hacen los partidos políticos", dice Miguel Grinberg (director de la revista Mutantia y cofundador de la Multiversidad de Buenos Aires). Y agrega: "La idea de hacer un Partido Verde para 1986 enfoca una actividad doble. No tanto en la posibilidad de meter diputados porque, además es un poco complejo, pero si pensando en los concejales y en los Consejos vecinales porque es donde se vive la problemática de la contaminación y donde la participación directa del ciudadano es absolutamente factible. Lo que es importante es el trabajo pedagógico del potencial Partido Verde: no se hace declamando sino que requiere acción, programas y modelos de trabajo que se puedan instrumentar a través de clubes de barrio, sociedades de fomento, asociaciones vecinales y cooperadoras escolares".

La perspectiva de la inminente creación de un Partido Verde en la Argentina no surge solamente de problemas como la contaminación ambiental, sino que significa enfrentar la proliferación nuclear, el hiperconsumo, la agresión norte-sur e involucra la conservación, el pacifismo y el desarrollo de energías renovables y alternativas.

Dice Juan Schroder, fundador de Tientralta, conductor del programa de TV "La naturaleza de las cosas", y reconocido documentalista: "Yo no puedo atisgar al hombre de la calle diciéndole que se vista ecológicamente o que vamos a tener otro tipo de planificación de ciudades, cuando no puedo ofrecerle una mínima seguridad de que va a llegar a viejo. Se necesitan etapas inmediatas, aunque esto no quita que se planifique para el futuro". Schroder coincide con Alberto Kattan en afirmar que es más conveniente tratar el tema dentro de los partidos o mediante una gran organización compuesta por las diversas agrupaciones ecologistas existentes.

"Los grupos mediomambientales que hay en toda la Argentina no están pensando en ser partido político —explica Grinberg— pero en el momento de las decisiones

políticas soy un convencido de que se va a producir una coalición y un trabajo mancomunado de todos los miembros de la "red" para responder a ese objetivo inicial que puede ser meter concejales ecologistas en todo el país".

Una secretaria o una subsecretaria de Medio Ambiente en manos del gobierno corre el riesgo de tornarse en un ente burocrático o de sucumbir bajo una política contradictoria a los principios ecológicos, especialmente en el aspecto energético. El tema de la energía nuclear necesita ser urgentemente clarificado. Hay un error de concepto muy grande entre la mayoría de los actuales gobernantes, que es considerar el problema ecológico como algo de tercer orden o considerar a los ecologistas como irremediables idealistas.

"El partido que está gobernando en este momento es netamente insensible a todo lo que es medio ambiente —sigue diciendo Schroder—, aún se confunde un ambientalista con un conservacionista. El doctor Aldo Neri dijo una cosa que me parece una barbaridad, que él no quería la secretaria de Medio Ambiente (siendo médico sanitarista) porque desconocía el tema. Esto no se puede decir así, públicamente... Otro caso: en la secretaría de Intereses Marítimos hay un señor Traverso que fue quien más se opuso a nuestra tarea de defender la matanza de pingüinos y delfines. ¡A Traverso lo acaban de ascender y ahora maneja toda la parte de pesca! Y no sólo Traverso es mala palabra para los que defienden la parte ambiental, y lo podés poner textualmente, sino que también lo es para la parte industrial de la pesca. Esto me preocupa porque me hace pensar que para Alfonsín lo que es Medio Ambiente no es prioritario".

La posición de Schroder, reconocido simpatizante del peronismo, no es una mera actitud opositora sino que también señala severas críticas al partido justicialista: "En Santa Fe los peronistas han nombrado a cargo de Medio Ambiente a un ex acopiador de pieles. Se siguen rifando puestos políticos de cosas muy importantes. Nosotros tuvimos la suerte de tener a la licenciada Yolanda Ortiz a cargo de la secretaria de Medio Ambiente del '73 al '76; y digo la suerte porque ella es demócrata-cristiana y fue puesta en el cargo

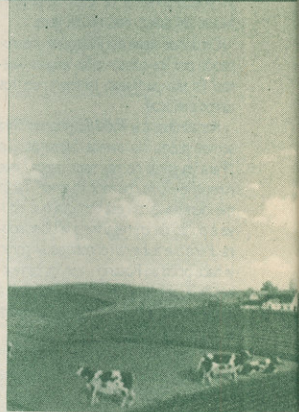
En el número anterior planteábamos la posible creación de un Partido Verde en nuestro país. Nos preguntamos aho-

porque el peronismo no estaba preparado."

Sociedad Postindustrial

El significado del movimiento ecologista es distinto y pretende ser mucho más profundo que el de los movimientos de protesta que surgieron a lo largo de la sociedad industrial. El concepto de "sociedad postindustrial" pretende romper con el culto a la tecnología, pretende una tecnología al servicio del hombre y que no vaya en contra de la vida. Los ecologistas han decidido rescatar lo positivo del socialismo como del capitalismo. Define Santiago Vilanova a los movimientos verdes: "Un premovimiento social que destruye el mito del desarrollo capitalista y que se enfrenta a la vez con el socialismo de crecimiento que se le parece como un hermano". El desarrollo capitalista ha demostrado ser un "gigante de pies de barro". En cuanto al comunismo, ya Marshall McLuhan (sociólogo canadiense de neta influencia en la generación beat) le ha formulado una crítica tildándolo de caduco al basarse en una era ya pasada: la industrial.

"Al hablar de capitalismo y de comunismo en el comunismo debemos interpolar un concepto: el mundo es como el juego del Estanciero —dice Miguel Grinberg—; sólo que en vez de vender o comprar esto y aquello yo me quedo con Grenada y vos con Afganistán. Por ejemplo: el 90% del desarrollo industrial de la URSS se ha hecho con patentes que les han vendido los norteamericanos, y a la vez el principal inotador de la carrera armamentista en la URSS son los Estados Unidos, porque en E.E.U.U. tienen la paranoia de que si no existiera la carrera armamentista, si la URSS no se viera obligada a invertir tanto dinero en desarrollo bélico, en dos décadas sería una potencia más poderosa y desarrollada que ellos. Esa es una paranoia que tienen los yanquis, los rusos no la



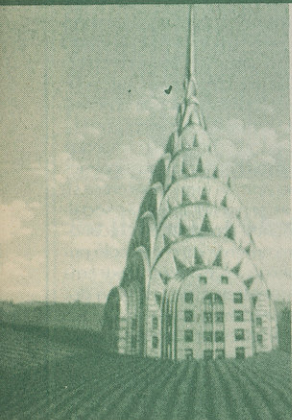
pueden tener porque cuando se produjo la revolución bolchevique, Estados Unidos ya era una potencia. En cuanto a la división norte-sur, ¿vos te acordás de ese mapa que publicamos en Mutantia donde señalábamos a los países fabricantes de armamentos (todo el hemisferio norte) y a los países escenarios de guerras (el hemisferio sur)? Y esto es tanto para la guerra como para los negocios..."

Pero, ¿cómo sería la sociedad postindustrial que pretenden los ecologistas y los Partidos Verdes?

Grinberg, a grandes rasgos, señala cuatro puntos. El primero es la descentralización de las ciudades; la actual línea es la "megápolis", se sabe que el límite crítico de una ciudad para su vida sensata es de 200.000 a 400.000 habitantes. Hay que replantear también el concepto de vida urbana, crear ciudades autosuficientes que sean "ciudades granjas". El segundo punto es de enunciación simple: volver a fabricar cosas para que sirvan y para siempre! "Las industrias han logrado crear su prosperidad gracias a la obsolescencia programada: que es que vos comprés algo que al año se va a hacer pelota y te obligue a cambiarlo por el nuevo modelo" —se queja Grinberg. El tercer punto tiene que ver con la plantización de las naciones: plantear el concepto de unos con otros en vez del de

en la Argentina? II

ra, ¿cómo será dicho partido? ¿Qué buscan los ecologistas? ¿Qué temas les preocupan?



unos versus otros o, lo que es peor, unos a expensas de otros. Y el cuarto punto propone la reinvencción del sistema educativo para que se puedan desarrollar los potenciales expresivos e inventivos de la gente. "Ahi está la fórmula de la felicidad—continúa diciendo Grinberg—, no en el horno microondas y en la TV color... no está mal tenerlos, ¡pero si la vida depende de eso solamente no me interesa!".

Para Juan Schroder, en cambio, hay que ser un poco más políticos y moderados: "Si no los tecnócratas nos acusan de todo: de extremistas, de revolucionarios o de subversivos. Y si empezamos a decir que vamos a modificar las ciudades y todo el modo de vida hay gente, todavía muy rescatable, que se va a asustar".

La "quimera del confort" de la que habla Miguel Cantilo (la que "sale al norte y se pone al sur") es una gran realidad. Según Grinberg, "estamos en falacia de prometer al Tercer Mundo un desarrollo que es imposible, porque si en el Tercer Mundo (donde están dos tercios de la población) todo el mundo tuviera su moto, su TV color y su videocassetera, el planeta explotaría, ¡No hay energía suficiente, no hay recursos para que todo eso funcione! Y además yo no habría a quién explotar. La revolución de este tiempo es que el Tercer Mundo descubra que nunca va a poder

ser como el Primer Mundo, el cual está donde está gracias al saqueo. Occidente ha llegado a su fin como concepto histórico, y la sociedad postindustrial es la reinvencción del planeta en términos absolutamente distintos de los de los últimos siglos."

"Lo que pasa —dice Schroder— es que hay distintas ideas de lo que es progreso. El otro día un dirigente del MID dijo que a él lo que le interesaba es que funcionaran las fábricas. Que el purificador lo iba a poner después, si la fábrica funcionaba bien. El subsecretario saliente de Agricultura dijo que, para él, el desfoliante era tan útil como un tractor y que no había problema en usarlo porque no se tiraba en lugares muy poblados. Como si el derecho a la vida del hombre de campo no fuese el mismo que el del hombre de ciudad. ¡Con mentes así no llegamos a ningún lado!".

¿Nuclear? No, gracias

"No existe la energía atómica para la paz —explica Schroder—. No existe la llamada bomba limpia y todas esas mentiras que se construyen. Y lo que a mí más me duele es que hay un montón de científicos argentinos que están convencidos de eso porque han vivido toda una vida con eso y dependen de la energía nuclear. La energía nuclear es una de las energías más caras y la menos segura. Nosotros tenemos un enorme presupuesto de energía atómica y, para colmo, no tenemos previsto el gasto para cuando dentro de 25 ó 30 años esa central deje de actuar y haya que cercar eso y tomar medidas para evitar los peligros de radiación y contaminación. ¡Castro Madero se cansa de decir que el desarrollo nuclear era para fines pacíficos y se cansa de lamentarse por no tener presupuesto para un submarino nuclear! Claro que ante esto los pronucleares siguen con la mentira de que no hay tiempo para desarrollar otras energías como la solar y que, entonces, hay que seguir con la nuclear. Pero eso es falso porque Hitler, en plena época de guerra, desarrolló el

benzol en base del carbón y nosotros tenemos reservas de carbón por 450 años..."

Coincidiendo con el concepto de "planetización de las naciones" expuesto por Grinberg, Schroder critica la "ceguera de ciertos nacionalistas chauvinistas, que sueñan con que nos va a invadir Chile. Y Chile nos va a invadir cuando Estados Unidos o Rusia lo quieran. Y aun teniendo trescientas bombas atómicas nos van a ganar igual si quieren. Nosotros no deberíamos desarrollar ningún tipo de armamentos sino los fundamentales para desarrollo de tipo interno como gendarmería o prefectura. De 1976 a 1981 (excluyendo la guerra de Malvinas) hemos gastado 14.300 millones de dólares en armamentos; casi el 50% de la deuda externa. Con el 10% de ese dinero hubiéramos solucionado todo el problema de mortandad infantil o de analfabetismo."

En Costa Rica, un país que no tiene ejército, las Naciones Unidas han fundado una "Universidad Para la Paz". Existe otra Universidad en Tokyo, de la que muy poco se ha oído hablar pese a que existe desde hace bastante tiempo, cuyo método de trabajo es similar a los conceptos de los Partidos Verdes. La Universidad en realidad no está físicamente en Tokyo, allí tienen sus oficinas pero está deseminada por todo el mundo. Es una "Universidad práctica", con gente trabajando en lugares concretos y en proyectos concretos. El año pasado se llevó a cabo, en Caracas, una conferencia para el Desarme. Allí acudió Miguel Grinberg y allí dio a luz un proyecto loquísimo pero hermoso:

Generales para la paz

"En plena conferencia —cuenta Grinberg—, luego de hablar de educación para los niños, en los colegios, y de educación no formal para los adultos, levanto la mano y pregunto: ¿hay algo previsto en la educación para militares? Si estamos buscando educación para el desarme, la estamos dirigiendo a gente que está desarmada. ¿Que hacemos con los que están armados? Al principio todos se rieron, algunos pensaron que los estaba cargando y el tema se diluyó ahí. Después de la reunión descubrimos que en una conferencia de UNES-

CO de 1980 se prevé, en un apartado, la temática de la educación para los militares. Actualmente estoy esperando información sobre un movimiento que hay en Europa que se llama "Generales para la paz", y aunque no haya leído todavía ese material hay una "Asociación de Profesionales argentinos en el exterior". No hablo de fugados de la guerra sucia sino de profesionales que han sido parte del famoso éxodo de tres millones de cerebros. Esta gente ha propuesto un proyecto piloto de construir diez nuevas ciudades en la Argentina.

Así que tengo una idea loquísima: cuando amplie estas dos informaciones voy a preparar un cuaderno informativo y empezar a divulgarlo entre los militares. Ya que ellos tienen la infraestructura de Fabricaciones Militares y, estemos de acuerdo o no con el CNEA, han demostrado saber hacer funcionar una "infraestructura, yo tener un sueño totalmente utópico: pensar que el ejército argentino (civiles de uniforme) esté en condiciones de instrumentar el proyecto de las diez ciudades piloto en la Patagonia. Y no con el propósito de saquearla sino de hacerla germinar. Y el ejército argentino, con toda su infraestructura, se podría convertir en pionero de este tipo de actividades y ser el primer ejército del mundo en ganar el Premio Nobel de la Paz".

Quizás uno de los conceptos de los Verdes que menos se entienden es el referente a su desprecio por el poder vertical y la aparente contradicción que se planea: a la creación un partido político.

"Hay que tomar el poder para acabar con el poder —explica Miguel Grinberg—; sólo allí vamos a poder hablar de revolución verde. Pero una revolución no en el sentido tradicional, en la que un poder administrativo unos son desbandados por otros y terminan siendo lo mismo."

Pero, ¿qué sucede una vez que el Partido Verde, por ejemplo, gana una elección y toma el poder? A esto responde Grinberg: "Es imposible que un Partido Verde presente candidato a presidente. Un Partido Verde es para trabajar con las bases y no con las cúpulas. Si llegase a pasar esto habría que hacer el Partido Celeste para derrocar al Partido Verde..."

Eduardo Berti
Marcelo Fernández Bitar

Cerdos y Peces 15

La insolidaridad de los músicos

A 38 Kms de La Falda, en una pronunciada cuesta, el micro que trasladaba a los periodistas a Buenos Aires, sufrió un accidente que los obligó a abandonar el vehículo. Trás ésta avanzaban otros dos rodados: una combi que llevaba a Litto Nebia y Juan Carlos Baglietto y un micro completamente ocupado por músicos y managers. La única posibilidad de tomar contacto con La Falda era que alguno de esos vehículos regresara a la ciudad. La huelga de ómnibus que en aquel momento era total impedía otra forma de traslado. Eran sólo 38 Kms. Era solo una hora de demora, a lo sumo dos. Los músicos se negaron a abandonar el vehículo y a perder más tiempo. A través del Sr. Moya, representante de Gribank Producciones, fue quien se expresó en términos realmente brutales, los músicos demostraron su indiferencia ante la situación que atravesaban los accidentados. Los propios choferes intercedieron para que, en muestra de natural solidaridad, los artistas accedieran a la demora. Todo fue en vano. Luego de casi una hora de discusión, los micros partieron abandonando a los periodistas a su suerte. Como consecuencia de ello, debieron permanecer más de doce horas en la ruta hasta que Mario Luna fletó un micro que los recogió.

Fue quizá la medida exacta de un festival en el que privó la intolerancia, la falta de respeto y la absoluta indiferencia por los destinos del otro.



Viene de página 9

do podrido, viste, y que se yo, yo si estoy ahí los reviento a los locos, pero andá a saber como fue, las minitas están muy lo as también, como se van a acampar solas a un arroyo?... el camping esta repesado loco..."

Pero nadie efectiviza de nuncias. Los jóvenes cierran sus filas en un pacto de silencio. **"La policía no esta con nada, loco** nos comenta un joven al que le robaron la mochila **como le vas a pedir ayuda a quien normalmente te persigue y te pega, dejalos tranquilos, prefiero que no aparezcan..."**

Los bomberos de La Falda son los unicos uniformados que suelen aparecer en los alrededores del anfiteatro. Pero su función no es precisamente de control del orden **"Somos seguridad, pero seguridad contra incendio** nos dice uno de los bomberos, **hacemos también de auxiliares sanitarios, ayudamos a la gente herida, los trasladamos al hospital... Reprimir? No, en absoluto, esa es función dela policía, nosotros si vemos un desorden cualquiera no podemos actuar..."**

"Violencia, Qué violencia, loco?" —nos pregunta un joven— **a esto lo llamás violencia... Y no es violencia que cobren 80 palos la entrada, que querés que hagamos?..."**

El último festival

El lunes, luego de la suspensión por lluvia del recital del domingo, en una de las jornadas más tranquilas del festival, Mario Luna, agotado, con muestras evidentes de desilusión, sale al escenario y se despide del público:

"Estoy hablando con una profunda emoción porque fue una especie de profunda ilusión, de sueño que parece estar llegando a su fin. Quiénes son los encargados de ponerle fin a este sueño? Hay muchísimos intereses para que este festival no se realice

nunca más. Son quienes desde dentro del festival hacen todo lo posible para dar pie a que la prensa sensacionalista, la prensa amarilla, la que necesita vender con falsedad, con mentiras, pueda conseguir su objetivo..."

Atrás quedaban cuatro días de tensiones, decepciones y violencia. También quedaban las pruebas fehacientes de un desencuentro entre los jóvenes. La responsabilidad del mismo no cae sólo en los organizadores, las autoridades municipales o la ausencia de la policía (ausencia preferida por la mayoría) sino que también los propios jóvenes no podían explicarse entre sí. Las minorías agresivas y socialmente marginadas y económicamente carentes, solo pusieron en evidencia extrema la existencia de una gran segregación generacional que se expresa en la falta de objetivos comunes, la pérdida de un ideal conjunto y, sobre todo, por la expresión de una intolerancia que se manifestó contra el escenario (símbolo desgastado de una contracultura musical que en su momento unió a los jóvenes) pero además entre los propios participantes del evento. Es posible que estos acontecimientos sean parte de la herencia que la dictadura militar ha dejado a nuestro jóvenes. Jóvenes que, por otra parte, se sienten utilizados como carne de recital para el negocio y el disfrute de unos pocos, que se sienten despreciados y no comprendidos por los adultos y que no encuentran un canal creativo para expresar su rebeldía ante un mundo injusto, intolerante, falto de solidaridad y que no les brinda la posibilidad de comprenderse a sí mismos y comprender las razones de su propia hostilidad.

El quinto festival de La Falda fue sólo un hito más en este camino de desorientación y falta de sentido que los jóvenes argentinos parecen estar recorriendo. ●